

Texto- Génesis 24:1-67

Título- La providencia de Dios

Proposición- En Su providencia, Dios obra por medios normales, para seguir fiel a Sus promesas.

Intro- Este capítulo 24 de Génesis es un capítulo transicional- porque por meses hemos estado estudiando la vida de Abraham- desde el capítulo 11- aprendiendo de su fe y sus fallas, aprendiendo como Dios ha sido fiel a Sus promesas y al pacto que hizo con Abraham. Pero ahora empezamos con una transición- en vez de enfocarnos en la vida de Abraham, vamos a enfocarnos en su descendencia, para entender que Dios no solamente está obrando en y a través de la vida de Abraham, sino que su descendencia va a recibir el cumplimiento de las promesas también- Dios va a usar la descendencia de Abraham para bendecir a Su pueblo y preparar el mundo para Cristo.

En este capítulo el enfoque empieza a moverse a Isaac, y la necesidad de encontrar una esposa para él. Isaac tenía como 40 años cuando sucede esta historia, y no es solamente que a esta edad debería estar casado, sino que Abraham sabía que se estaba acercando el final de su vida y quería ver a su hijo casado para poder continuar con la descendencia, como Dios había prometido. Es decir, el hecho de que Isaac necesitaba casarse no tenía que ver tanto con sus necesidades como hombre, sino con la necesidad de proveer una descendencia conforme al pacto que Dios había hecho con Abraham y con su familia. Recordemos, que por medio de la descendencia de Abraham, y después Isaac, iba a venir Cristo- así que, este capítulo no es solamente una historia de la manera providencial en la cual Dios proveyó una esposa para Isaac, sino también una demostración que Dios siguió fiel a Su pacto y que la descendencia continuaba, para que Cristo pudiera venir después de algunos miles de años más.

Por eso Abraham manda a su siervo al principio del capítulo que vaya para encontrar una esposa para su hijo. Por eso Abraham le hizo jurar que iba a obedecer, que iba a tomar una esposa para Isaac de entre sus parientes, en vez de entre los cananeos incrédulos de la tierra. Por eso Abraham repite la promesa que Dios le había hecho, de una descendencia, y anima a su siervo que Dios iba a guiarle- veamos el versículo 7 [LEER].

Pero lo interesante de esta historia es cómo Dios proveyó una esposa para Isaac, cómo proveyó esta mujer para que la descendencia continuara. En esta historia no vemos nada necesariamente milagroso, sino vemos a Dios obrando por medios normales- vemos a Dios usando a personas y circunstancias para cumplir Su voluntad. En el nacimiento de Isaac vimos un milagro- pero en este tiempo de encontrarle una esposa, no vemos nada milagroso, sino cómo Dios obra en la vida normal. Es decir, en este capítulo vemos la providencia de Dios de manera muy clara.

La providencia de Dios es Su soberanía en el día tras día, cuando usa medios normales para cumplir Su voluntad en vez de intervenir con milagros sobrenaturales. Es cuando Él sostiene y dirige todas las cosas y todas las personas usando medios normales, cuando gobierna y controla todas las cosas para Su gloria sin intervenir con milagros.

Y esto de que Dios normalmente usa medios normales para cumplir Su voluntad tiene mucha aplicación para nuestras vidas diarias hoy en día- porque por ejemplo, a veces estamos tentados de pensar así- “si Dios

es soberano, si Su voluntad va a ser cumplida sin duda, entonces ¿por qué tengo que hacer cualquier cosa? Puedo sentarme y no hacer nada, descansar en la vida, no hacer ningún esfuerzo, y Dios de todos modos va a ser soberano y hacer lo que quiera.” Pero esta perspectiva no es bíblica- Dios es soberano, sin duda, pero normalmente demuestra Su soberanía por medio de Su providencia- en vez de hacer algo sobrenatural para cumplir Su voluntad, usa nosotros, usa otras personas u otras circunstancias, usa los medios normales para hacer lo que quiere hacer. La verdad es que los seres humanos son seres responsables- no estamos libres para hacer todo lo que queramos, no estamos libres para hacer cosas fuera del control o de la voluntad de Dios, pero sí somos responsables para obedecer los mandamientos que Dios nos ha dado en Su Palabra y trabajar para Él. Es sumamente importante no desviarnos del equilibrio bíblico en cuanto a este tema- Dios es soberano, grandemente soberano, y no podemos negar esta verdad- pero también nos ha hecho responsables para obedecer Sus mandamientos, responsables para hacer lo que deberíamos, responsables para esforzarnos, y eso nos rescata de la pereza o una creencia en la suerte.

Y en esta historia, podemos ver esta verdad- cómo Dios obra por medio de Su providencia, cómo Él usa los seres humanos y las circunstancias para cumplir Su voluntad en este mundo. Vamos a pensar en cómo esto sucedió en nuestra historia, y cómo Dios sigue obrando en la misma manera en nuestras vidas también. Y al final quiero que veamos algunas aplicaciones específicas que pueden ayudarnos a aprender lo que Dios quiere enseñarnos en esta historia.

En primer lugar, vemos claramente en este pasaje que,

I. Por medio de Su providencia, Dios sigue fiel y cumple Sus promesas

Esta es una lección importante de esta historia larga, pero es una lección que no se entiende si no recordamos, como siempre, el contexto de la historia y de la vida de Abraham. Dios había prometido a Abraham una descendencia que nadie podría contar- y empezó a cumplir esta promesa por medio de un milagro, por medio de la concepción y nacimiento de Isaac. Pero para seguir fiel a Sus promesas, en esta ocasión, proveyendo una esposa para Isaac- y así, una manera para continuar con la descendencia prometida-Dios obró por medio de Su providencia, usando los medios normales.

Porque tenemos que pensar en la tensión posible, y el problema posible- Isaac tenía que casarse, tenía que continuar la línea por la cual iba a venir Cristo. Pero Abraham y su familia no vivían cerca de nadie que creía similar a ellos- estaban viviendo entre los cananeos, que habían sido malditos por Dios por medio de Noé, personas que no creían en su Dios ni en Sus caminos. No era fácil para encontrar cualquier chica y ya, continúa la descendencia. Entonces, una vez más, Abraham tenía que demostrar su fe y hacer algo diferente, tenía que confiar en la fidelidad de Dios a Su pacto y a Sus promesas, confiar que iba a guiarles en cada detalle para cumplir Su voluntad en la vida de Isaac.

Pero esta vez, aunque Dios claramente dirigió todo lo que pasó en esta historia, no intervino de manera obvia y milagrosa como antes. Tal vez es lo que Abraham había sido esperando por estos 40 años de la vida de Isaac- esperando y esperando que Dios hiciera algo milagroso para proveer para su hijo. Esto hubiera sido entendible, porque Abraham había visto la intervención milagrosa de Dios en muchas partes de su vida- con Faraón y Abimelec, rescatando a su esposa; con Lot, rescatado de Sodoma; en cuanto a la concepción y nacimiento de su hijo Isaac. Pero esta vez no- esta vez Dios obró por medio de Su providencia para demostrar Su fidelidad a Sus promesas. Y funcionó- el siervo tuvo éxito, encontró una

esposa para Isaac, la descendencia continuó, como vamos a ver en el siguiente capítulo, y Dios mostró otra vez que sigue fiel y cumple Sus promesas.

Y es lo mismo hoy en día- Dios está demostrando Su fidelidad para ti cada día, por medio de Su providencia. Dios está cumpliendo Sus promesas en tu vida, pero no siempre por medio de milagros, sino también por medios normales, por Su providencia. Y por eso a veces no nos damos cuenta- esperamos una voz del cielo, o algo sobrenatural, y perdemos el entendimiento de que Dios nunca dejar de obrar en y a través de nosotros, para Su gloria y para nuestro bien. Tienes que reconocer la obra de Dios en tu día tras día, para poder entender cómo Él está obrando continuamente en tu vida, por medio de Su providencia.

Vemos, en segundo lugar, que

II. En Su providencia, Dios obra por medios normales

Vimos que Abraham mandara a su siervo que fuera a la tierra de su parentela, para encontrar una esposa para Isaac que no fuera parte de los cananeos malditos por Dios y que servían a otros dioses. El siervo obedeció, y lo que sigue es, primero, una muy buena historia, llena de detalles interesantes, pero también una demostración de cómo Dios sigue fiel y cumple Sus promesas usando los medios normales, usando los detalles normales de la vida, sin intervenir de manera milagrosa.

En vez de crear a una mujer para Isaac de la nada, en vez de hacer aparecer una mujer a su lado como milagro, Dios obró a través de muchísimos detalles que vemos en esta historia. Vamos a pensar en ellos. Este siervo, después de recibir sus instrucciones de su señor, sale para encontrar los parientes de Abraham, con la meta de encontrar una esposa para Isaac. Pero, ¿cómo puede hacerlo? Lo más probable es que no tuvo un plan en el momento cuando salió a su viaje, pero en los días y semanas viajando a la ciudad de Nacor, tuvo mucho tiempo para planear, y mucho tiempo para orar. Digo estas dos cosas porque realmente es lo que vemos en este pasaje. Sale con sus 10 camellos y con muchos regalos, y eventualmente llega a su destino. Pero antes de entrar a la ciudad, dice que se paró junto a un pozo a la hora de la tarde, y con su plan en mente, oró a Dios- pidió a Dios por ayuda, por sabiduría, por éxito para poder cumplir su misión. Así empieza su discurso en el versículo 12- “Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.” Veremos cómo Dios obró por medio de Su providencia, cómo permitió ser cumplidos todos los detalles del plan del siervo- pero aquí al principio vemos cómo el siervo confió en Dios y sabía que solamente Él podía dar éxito o no a sus planes- los planes del ser humano son una pérdida de tiempo si Dios no los quiere, si Dios no permite que tengan éxito.

Entonces, el siervo empezó bien, rogando a Dios por un buen encuentro, rogando que muestre misericordia no tanto a él, sino a su señor Abraham. Y empezando en el versículo 13 cuenta su plan, lo que quiere ver en una joven para saber que ella es la persona que debería ser esposa de Isaac [LEER vs. 13-14]. Fíjense bien, el siervo no pidió por nada milagroso, nada imposible- tal vez estaba poniendo expectativas altas, pero nada imposible- quería ver a una joven con buenos atributos, con el carácter necesario para ser la esposa de Isaac y continuar la descendencia que Dios había prometido. Estaba confiando en la providencia de Dios, que Dios guiara y controlara todos los eventos diarios para cumplir Su voluntad.

Y fíjense en cómo Dios respondió- dice el versículo 15 que antes de que él acabase de hablar, vino Rebeca, de la parentela de Abraham, saliendo al pozo con su cántaro sobre su hombro. Ella es hermosa,

virgen, físicamente todo lo que uno podía esperar en una esposa. Pero hay que ver de su corazón, de su carácter- por eso la prueba del siervo- ¿cómo va a reaccionar ella a ver este hombre viejo después de su largo viaje? ¿Qué va a hacer para ayudarle a él? Bueno, vemos que hace todo lo que el siervo había pedido de Dios [LEER vs. 17-21].

¡Qué gran respuesta de Dios a la oración del siervo! Dios, en Su providencia, guió a Rebeca que viniera como normal en ese momento al pozo para llenar su cántaro- pero esta vez había algo diferente, porque el siervo de Abraham también estaba en el pozo, y la vida de Rebeca iba a cambiar para siempre. Ella- sin saber, nada más por su buen carácter y deseo de ayudar- cumplió todo lo que el siervo había pedido de Dios. Vemos aquí que no era nada milagroso en lo que hizo Rebeca, pero sí era algo que requirió su trabajo, su esfuerzo- es solamente algo que una persona con un corazón trabajador y generoso hubiera hecho para otra persona. No es tanto que ella dio de beber al siervo- esta fue la costumbre en esta cultura, era de buena educación- ni tanto que dio de beber a los camellos- pero parece que ella hizo mucho más de lo que fue requerida de ella- porque si sacó agua para que todos los 10 camellos pudieran beber hasta estar llenos, los historiadores calculan que bajó 80-100 veces al pozo para sacar tanta agua. ¡Imagínense! Entonces, en Su providencia Dios trajo la joven precisa que quería para Isaac, e hizo que ella demostrara su buen carácter en lo que hizo para el siervo de Abraham.

Después leemos que se fueron a su familia- de la parentela de Abraham, otra señal que el Señor estaba obrando- y el siervo contó la historia de lo que Abraham le había mandado, el plan que hizo, y cómo Rebeca lo cumplió. En el versículo 50 Labán y Betuel se quedan atónitos, y dicen que todo esto ha salido de Jehová- fue obvio a ellos también que Dios estaba haciendo algo. Y tal vez es sorprendente que nada fue estorbado por la familia, porque por lo que sabemos de Labán en el futuro, de su codicia y mal carácter, es obvio que Dios estaba controlando todo aquí para que no hubiera ningún problema. Y en la mañana, cuando ellos quieren que Rebeca se quede por más de tiempo, ella quiere salir inmediatamente, así como el siervo. Dios había preparado su corazón- no quería quedarse más tiempo con su familia, o más tiempo preparándose, sino estaban lista a salir a un lugar desconocido para casarse con un hombre desconocido. Dios, en Su providencia, usó medios normales para cumplir Su voluntad.

Y el siervo reconoció esta verdad, que todo lo que estaba pasando fue por la guía de Dios, por enderezar sus caminos. En el versículo 27 dijo, “Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo.” El siervo admitió que Dios le había guiado- ¿cómo? ¿Por una luz del cielo? ¿Por señales milagrosas? No- por Su providencia- por medios normales- él estaba buscando a Dios y Su voluntad, en el camino correcto, y Dios le guió.

Así es para nosotros también- tenemos que entender que Dios obra en todos los detalles de nuestras vidas, que Dios nos guía y controla nuestros caminos por Su providencia. En vez de esperar siempre algo sobrenatural o milagroso, tenemos que obedecer, tenemos que ponernos en el camino de Dios y permitir que Él nos guíe. Y promete hacerlo- a veces, como en este caso, aun antes de que acabamos de orar y planear, Él está poniendo en marcha lo que pedimos, lo que Él quiere hacer en nuestras vidas. Busca a Dios diariamente, ponte en Su camino por medio de tu obediencia a Sus mandamientos, y Él te guiará por medio de Su providencia.

Finalmente, podemos aprender de esta historia que

III. Debido a la providencia de Dios, deberíamos trabajar y no ser perezosos

Tal vez tú tienes la reacción opuesta- que, debido a la providencia de Dios, no tienes que esforzarte para hacer nada- pero por eso lo mencioné al principio y lo menciono otra vez aquí al final- la soberanía de Dios por medio de Su providencia no quita de nosotros la responsabilidad de trabajar, esforzarnos, y obedecer a nuestro Dios.

Piensen en este siervo de Abraham- dice en el versículo 2 que era el criado más viejo de la casa de Abraham, el que gobernaba todo lo que Abraham tenía. Sin duda él había visto la fe de su amo, sin duda él había visto lo que Dios había hecho en esta familia, y especialmente en el milagro del nacimiento de Isaac. Pero cuando Abraham le mandó a salir para buscar a una esposa para Isaac, él no dijo, “¿por qué me quieres enviar tan lejos? Creemos en Dios, ¿verdad? ¿Tenemos la fe que Él va a cumplir Sus promesas y darle una descendencia? Mejor nos quedamos aquí y esperamos que Dios envíe una mujer hasta aquí con quien se puede casar su hijo.” Pero no dijo nada así- aparentemente entendió no solamente la importancia de tener la fe y creer en la soberanía de Dios, sino también que el ser humano es responsable.

Y después de salir, no se fue una poca distancia de la tienda de Abraham y después se sentó para tomar sus vacaciones y esperar que Dios mandara a alguien a él. No, viajó todo el camino hasta Nacor, y sin perder el tiempo del viaje, porque estaba pensando en lo que iba a hacer para cumplir su responsabilidad. Y cuando estaba en la casa con Rebeca y su familia, tomó el tiempo para repetir toda la historia para que ellos pudieran ver cómo Dios estaba trabajando, que fue Su voluntad. Y cuando todos estaban de acuerdo, no pensaba que su responsabilidad se había acabada, sino después de comer con ellos y dormir en la noche, pidió que sea permitido regresar a Abraham inmediatamente, para terminar su responsabilidad y llevar a Rebeca a Isaac. El siervo de Abraham entendió que la soberanía de Dios no quita nuestra responsabilidad, sino nos impulsa a trabajar y no ser perezosos.

Así que, nosotros aprendemos que la soberanía de Dios, y la manera en la cual Él obra por medio de Su providencia, no es una excusa para nosotros de estar perezosos y no trabajar, sino exactamente lo opuesto. Es precisamente la confianza que tenemos que Dios está haciendo todo para Su gloria y para nuestro bien, que está usando los medios normales- como nosotros- para cumplir Su voluntad en la tierra, que nos impulsa a trabajar más, no menos. Piénsalo así- ¿por qué trabajar cada día y esforzarte en todo, sin saber si estás en el camino correcto, sin saber si hay un plan para tu vida, sin saber si alguien te cuida o no? Qué triste sería este tipo de vida. Pero cuando entendemos que Dios controla todo, que Él está obrando aun en los detalles, en los medios normales de la vida diaria, podemos trabajar y confiar con gozo, porque sabemos que Su providencia no guía y nos ayuda.

Aplicaciones- Ahora, quiero que pensemos en algunas aplicaciones específicas al final de este mensaje. En primer lugar, podemos leer esta historia y verla como una ilustración de la responsabilidad que tiene cada cristiano de evangelizar. Yo sé, no es una aplicación esperada- pero yo estaba leyendo un sermón de Spurgeon, el gran predicador del siglo 19, y él predicó, usando este capítulo, de este simbolismo que podemos ver. No creo que sea el tema mayor del pasaje, pero puede ser una aplicación para nuestras vidas.

En esta historia, Abraham, el padre de Isaac, manda a su siervo que encontrara una esposa para su hijo. El siervo obedece, va al lugar indicado, y con mucho esfuerzo hace lo que su amo le había mandado. En la misma manera, Dios, el Padre de Su Hijo unigénito Jesucristo, manda a Sus siervos- nosotros- que

busquemos la esposa del Cordero- que busquemos aquellos que necesitan ser unidos a Cristo en la salvación, que necesitan ser la novia del Cordero. Y así como el siervo de Abraham tenemos la responsabilidad de salir al lugar indicado, que es el mundo incrédulo, y con mucho esfuerzo hacer lo que nuestro Señor y Dios nos ha mandado.

Entonces, hay un paralelo entre lo que vemos en esta historia, de lo que hizo este siervo de Abraham para buscar y encontrar una esposa para el hijo de su señor, y lo que nosotros deberíamos hacer como siervos de Dios para buscar la esposa para Su Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Es nuestra responsabilidad de ir fuera de nuestros lugares de comodidad para buscar al incrédulo y hablarle de Cristo, hablarle de su necesidad de la salvación. No deberíamos considerarlo como opcional- como el siervo de Abraham obedeció sin cuestionar, como algo que fue esperado de él, así nosotros deberíamos estar evangelizando en todo tiempo, porque es nuestra responsabilidad como los siervos de Dios.

Y vemos aquí también lo que un incrédulo tiene que hacer- tiene que dejar todo atrás y seguir a Jesús. Esto es lo que Rebeca hizo cuando salió de su familia- no se quedó, sino inmediatamente se fue con el siervo para casarse con Isaac. Una persona no puede quedarse en el mundo y seguir en el pecado sin arrepentimiento y decir que es cristiano- no funciona así. Dios quiere todo de ti, corazón, mente, cuerpo- todo. Como Cristo dijo, “ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.” Tienes que dejar todo atrás y seguir a Cristo, y únicamente a Cristo, para ser un hijo de Dios.

Pero también es interesante ver lo que Abraham dijo aun antes de mandar a su siervo. Su siervo le preguntó, en el versículo 5, “Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste? Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.” Spurgeon dijo, en cuanto a la aplicación de esta idea a la responsabilidad de la iglesia, “Si el mundo no vendrá a Jesús, ¿debería Jesús suavizar Su mensaje para el mundo? Si el mundo no subirá a la iglesia, ¿debería la iglesia descender al mundo?” Y la respuesta, por supuesto, es no- no cambiamos el mensaje del evangelio, de la salvación, para atraer a más personas, para hacer que la iglesia sea más como el mundo y así más atractiva a los incrédulos. Muchas iglesias hoy en día lo hacen así- pero no es correcto, no tenemos el derecho de cambiar nada. El incrédulo sale del mundo para estar con Jesús, no trae el mundo consigo para seguir viviendo como antes.

Pero esta responsabilidad que tenemos como cristianos, para evangelizar, para buscar a la esposa del Hijo, no significa que la salvación depende completamente de nosotros. Tenemos que esforzarnos, somos responsables, tenemos que obedecer- pero es lo mismo como lo que Abraham dijo a su siervo antes de mandarle, en el versículo 8- “si la mujer no quiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.” Somos responsables a esforzarnos, somos responsables a ser fieles al mensaje que hemos recibido- pero los resultados dependen completamente de la soberanía de nuestro Dios. Oramos que salve a muchos, compartimos el evangelio con los perdidos, y después dejamos los resultados en las manos de nuestro Dios soberano.

En segundo lugar, otra aplicación que no podemos ignorar es algo que encontramos en el versículo 3, cuando Abraham hizo que su siervo jurara de no tomar para su hijo Isaac una mujer de entre los cananeos [LEER]. Abraham nos da un ejemplo en el Antiguo Testamento de lo que Pablo escribió más adelante en el Nuevo Testamento- vamos a buscar, por favor, en II Corintios 6 para que todos vean que es un versículo bíblico inspirado por Dios y no algo que el pastor o los papás cristianos han inventado para molestar a sus hijos [LEER II Corintios 6:14-18]. Hay varias aplicaciones que podemos ver de este pasaje, pero lo que

más tiene que ver con nuestro pasaje hoy en día es que un cristiano no tiene ningún derecho de unirse en yugo desigual con un incrédulo en cuanto al matrimonio, o en cuanto a una relación romántica que debería tener como su meta el matrimonio. Es decir, yo incluyo en esta aplicación no solamente que un cristiano no debe casarse con un incrédulo, sino que no debe tener ningún tipo de relación romántica con un incrédulo tampoco. Para aquellos aquí que ya son casados, que han sido salvos después de casarse y por eso ahora están en yugo desigual, la Biblia es muy clara en I Corintios que la solución ahora no es salir, no es divorciarse, sino quedarse y ser una luz en la casa. Pero para aquellos aquí que no son casados- jóvenes así como adultos- por favor recuerden que no pueden reclamar ser hijo de Dios, alguien que ama a Dios y quiere obedecerle, si rechazan el claro mandamiento bíblico para tener una relación pecaminosa con un incrédulo. Una persona puede caer en este pecado, como en cualquier otro, pero cuando es confrontado con su pecado, y rehúsa cambiar, cuando rechaza consejo bíblico, demuestra que no es un cristiano, o que está viviendo en desobediencia a Su Padre celestial y sin duda va a recibir la corrección y disciplina fuerte para que regrese al camino correcto. Pero no te engañes, pensando que eres un cristiano, que eres hijo o hija de Dios, cuando conscientemente decides de seguir tus propios deseos, cuando decides seguir tu propia carne, en vez de la clara Palabra de Dios. Así como Abraham mandó a su siervo que se fuera a un lugar lejos de los cananeos para encontrar una esposa correcta para su hijo, así nosotros deberíamos entender que el mismo principio sigue válido- no tienes ningún derecho de escoger a un incrédulo o a una incrédula como tu pareja, cuando es obvio y claramente en contra de los mandamientos escritos de Dios.

Y como aplicación final, más en cuanto al tema del mensaje de hoy, necesitamos aprender cómo confiar en la providencia de Dios y ser guiado por Él. Leamos por favor en Proverbios 3:5-6 [LEER]. Es una gran promesa para el cristiano, que Dios enderezará nuestras veredas, nuestros caminos. Dios es soberano, y aunque no vemos milagros sobrenaturales cada día, sin duda cada día Dios está usando los medios normales para cumplir Su voluntad en Sus hijos- Dios está actuando por medio de Su providencia en sostenernos y santificarnos y enseñarnos.

Pero también tenemos responsabilidad- fíjense en los verbos- fíjate, no te apoyes, reconócelo. Tenemos que confiar, tenemos que dejar de depender de nosotros mismos, tenemos que reconocer a Dios y estar en Sus caminos para ser guiado por Él en todo.

Conclusión- Entonces, cristiano, ¿tú crees en la providencia de Dios? ¿Entiendes que Dios está obrando y cumpliendo Su voluntad en tu vida, aun cuando no ves cosas milagrosas? Él es fiel, y lo demuestra por medio de Su providencia. Está usando medios normales- como yo, como tú, como la vida diaria- para cumplir Su voluntad. Así que, tenemos que trabajar- tenemos que confiar- tenemos que reconocer que es esencial estar en Su camino, en obediencia a Él, para ser guiado por Él. En Su providencia, Dios obra por medios normales, para seguir fiel a Sus promesas. Créelo en tu vida- confía en Jehová, y Él te guiará, Él enderezará tus caminos.